

Círculo Rojo

Reality time

Reality time

Fernalujo

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: abril 2018

ISBN: 978-84-9183-927-9
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Fernalujo
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Imagen de cubierta: depositphotos - fergregory

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

Un nuevo proyecto

Chicos, hace tiempo que sigo la idea de contaros una historia imaginaria que podría pasar en un futuro relativamente próximo. Apenas requiere algo más de evolución tecnológica de la que tenemos en estos momentos, pero desde luego, mirando lo que hemos avanzado en los últimos 100 años, posiblemente pueda ocurrir en los próximos 100 años, o quizás no, quien sabe.

Ya que la memoria flaquea, y ya que las historias evolucionan cada vez que se cuentan porque los personajes cobran vida, se hacen autónomos y cambian su versión de lo ocurrido, lo mejor es dejar este relato por escrito para que no haya dos versiones, la mía y la de los personajes, los cuales con total seguridad recordarán lo acontecido mejor que yo que tan solo soy un mero espectador de sus sufrimientos.

Para ponernos en situación, la historia está relacionada con los realities que van proliferando en las distintas cadenas de televisión, esa nueva moda de programas en la tele que hacen parecer como espontáneos los guiones que, o bien personas anónimas o bien gente famosilla, van adoptando para el entretenimiento de la audiencia.

Por ajustar aún más el foco, en concreto está relacionado con aquellos realities que se basan en la supervivencia del propio concursante en un medio natural salvaje, pero el reality de esta historia tiene una muy importante variante con respecto a los que hay en la actualidad.

Este reality evita toda capacidad de influir en los participantes como ocurre en los actuales. En todos los programas de este género, bien sea por la presencia de los cámaras o por las infraestructuras que hay diseminadas, se facilita la labor de supervivencia de los concursantes, y cualquier facilidad desvirtúa la supervivencia en sí.

La trama principal sería un reality de supervivencia, donde los concursantes tuvieran que sobrevivir en un entorno virgen, sin ningún tipo de ayuda, ya que esta ayuda NO sería posible. No existiría la retroalimentación por parte del programa, ni tampoco infraestructuras, ni caminos, ni casetas, ni acompañamiento ni tutelaje sobre el participante, no habría cámaras más allá de las go-pro evolucionadas que lleve el propio participante y todo será revisado y visionado al finalizar la prueba y no antes.

El impedimento para socorrer o asistir a los concursantes no serían barreras físicas como podría establecer la costa de una isla, ni la vigilancia que pudiera hacerse sobre un perímetro que de algún modo podría ser burlado. El impedimento vendría por la absoluta soledad en la que estaría el concursante.

Todos los demás no estaríamos ni lejos ni cerca, simplemente no estaríamos en el momento oportuno de poder ayudar al concursante en el caso que éste requiriese algo. De hecho ni tan siquiera tendríamos el remordimiento de saber que necesitaría ayuda y no fuésemos a llegar, simplemente no sabríamos nada hasta concluida la prueba.

¿Y cómo conseguir que no haya infraestructuras en las proximidades de la zona del concurso? ¿Cómo es posible que no haya perímetro que burlar? ¿Dónde encontrar una ubicación donde no haya pistas que orienten al concursante?.. fácil, la respuesta no está en el donde sino en el cuándo. Se trataría de mandar a los concursantes a un momento previo a la existencia de todo vestigio humano o remotamente parecido.

Es decir, a través de una empresa de ocio y tiempo libre se habría conseguido que los viajes en el tiempo fuesen posibles y

esta tecnología se utilizaría para mandar a los concursantes a un tiempo aproximado de 600.000 años hacia el pasado, de modo que la no influencia fuese de doble vía, no se podría influir en la prueba de supervivencia del concursante y tampoco el concursante en nuestra historia como humanidad.

Con respecto a la adquisición de imágenes, el mismo concursante sería la ego-referencia de un conjunto de cámaras que visualizarían los 360º en alturas y distancias distintas, las cuales irían orbitando alrededor del concursante para poder ver, incluso más que el participante.

Estas cámaras tendrían enfocado en todo momento, desde distintos ángulos, al concursante así como también tendrían enfocado un perímetro externo alrededor del concursante obteniendo incluso más información de lo que realmente podría observar el propio concursante.

Adicionalmente, con la intención de ver concretamente lo que ve el participante también llevarían cámaras implantadas en las retinas, de modo que no se perdería la imagen con perspectiva en primera persona que podría aportar el propio concursante de lo que le está ocurriendo.

De cara a no perder información, todas las imágenes estarían sincronizándose en todo momento entre los distintos receptores de modo que la perdida de uno de ellos, por el motivo que fuese, no dejaría a la redacción del programa sin las imágenes que hubiera captado hasta el instante inmediatamente anterior a dejar de funcionar.

La historia empieza con la búsqueda de financiación por parte de un equipo de una cadena de televisión cualquiera para la realización de dicho reality. Siendo un proyecto tan novedoso y al estar en un mundo absolutamente globalizado tienen la ambición de un lanzamiento exclusivo con alcance mundial y para ello tienen la imperiosa necesidad de la adquisición de los derechos de uso de la máquina del tiempo que se habría conseguido desarrollar por iniciativa privada.

Como casi todos los grandes inventos, este habría sido fruto de una gran dosis de casualidad, en el desarrollo de otro experimento que no buscaba el viaje en el tiempo sino la descomposición de los elementos y su recomposición en elementos distintos para luchar contra la carencia de materias primas críticas.

Las cosas exclusivas tienen un precio, normalmente elevado, y en el caso de ser exclusiva mundial el precio es exclusivamente elevado, especialmente elevado para una cadena de televisión, tan elevado que sea difícil de justificar dicho coste/inversión para un único proyecto en la programación. Más difícil aún si se trata de una cadena joven con mucha ilusión y poco presupuesto, que se alimenta casi de las jornadas de contratos en prácticas y de becarios.

Este proyecto lo querría ver de un modo distinto, se trataría de tener la oportunidad de abrirse al mundo, se trataría de la oportunidad de ser visible para las grandes cadenas de publicidad y ser tenidos en cuenta a la hora de emitir anuncios, anuncios que les permitirían salir de los horóscopos y páginas de sexo que tendrían casi de continuo (menos en horario infantil).

Por azar les habría llegado este proyecto y lo tendrían que presentar al consejo de administración, con la intención de lanzar un despliegue de medios con un presupuesto similar al de hacer el seguimiento de unos juegos olímpicos o un mundial por una cadena importante, pero sin la absoluta certeza que el programa fuera a funcionar, ni tan siquiera que fuera a crear interés ni que captase la audiencia necesaria por la saturación existente de este tipo de programas. Por no tener certeza, ni tan siquiera se tendría la certeza que no fuese un fraude y realmente el viaje al pasado no fuese posible.

Habría que levantar mucha expectación y hacer ver que no se trataba de una producción al uso, que no serían escenarios en un plató sino entornos naturales inexplorados, habría que recalcar insistentemente para hacer llegar al público el hecho diferencia-

dor que este programa no tendría precedente hasta este momento.

Habría que vender la emoción, el reto, la curiosidad, el riesgo y el posible olor de la sangre, pero sangre de verdad, sin maquillajes ni guiones.

La parte buena y fácil de la presentación del proyecto ante la junta directiva sería que no sería la primera vez que se reunían con ellos y no serían desconocidos. Hacía poco que algunos de los miembros del equipo directivo habían cambiado y con alguno de ellos habría una cierta confianza, la justa que te puede dar el haber compartido unas copas de más en más de alguna ocasión.

Conocer y tener confianza con los directores a los que vas a presentar la idea, a veces es bueno y otras veces no tan bueno; ya que es posible que se baje la guardia y se relaje el lenguaje donde podría haber un esfuerzo en describir hasta el más mínimo detalle que pudiera considerarse importante, se daría por supuesto y se le restaría importancia, dándose por supuesto que se conociera desde la dirección, sin caer en la cuenta que podría ser un dato crucial en la exposición del proyecto y no todos tendrían porque haber compartido los preámbulos de la idea como aquel para el que inevitablemente se dirige gran parte de la intervención.

En este caso los nervios estarían ausentes, no más que los propios de hablar en público en cualquier otra circunstancia, ya que se tendría un voto a favor del proyecto incluso antes de ser expuesto. El socio en la sombra, al que llamaría de un modo jocoso el topo en la dirección, ya había visto con antelación la presentación, de hecho había estado asesorando en la preparación de la presentación durante "días" en unas jornadas interminables de trabajo nocturno, presentando y presentando hasta casi llegar a la perfección, cubriendo todas las posibles contingencias y todas las posibles preguntas acerca de los datos que rodeaban al proyecto.

La estrategia consistía en mantenerlo con un perfil bajo en la presentación y dar todo el apoyo, si fuese necesario, pero la pre-

sentación debería de venir de quien debería de venir, no podría entenderse que el recién llegado al cuadro de la dirección apadrinase la presentación de uno de los proyectos más importantes en los que se pudiera embarcar la compañía. Si emanase ese espíritu, la presentación podría amasar votos contrarios con independencia de la bondad del proyecto.

Otro tema que debería ser tenido en cuenta a la hora de aprobar el proyecto serían las condiciones no negociables, por parte de la empresa creadora de la máquina del tiempo, consistente en no ceder en ningún momento el manejo de la máquina, que su ubicación sería secreta y desconocida por motivos obvios (incluso para los miembros del programa), y que por limitaciones tecnológicas, la estancia mínima en el pasado sería de varios días sin poder cuantificar cuantos a priori.

Un cóctel difícil de vender a un consejo de administración bastante conservador, un programa caro (relativamente), sin precedentes, sin seguridad de éxito y con elementos principales y necesarios sin control por parte del equipo que lo va a producir. Además y por si no fuera poco, habría que añadir los problemas éticos que se derivan de la posibilidad de viajar al pasado, la influencia que pudiera tener un personaje en un entorno pasado y las posibles consecuencias sobre el desarrollo de la humanidad.

Es decir, la propia conveniencia o no de viajar al pasado. El argumento positivo diría que en parte estaría resuelto por la distancia a la que se viajaría al pasado, fuera de la influencia sobre el ser humano. Aparentemente cuanto más lejos nos fuéramos sería mucho mejor, pero la justificación de quedarnos en los 600.000 años no dejaría de estar relacionado con permanecer en un período antesala de la humanidad, donde no solo te asegurarías que las condiciones del entorno fuesen las adecuadas para la subsistencia de los concursantes sino que garantizarías una distancia con respecto a los grandes depredadores de otras épocas anteriores.

La opción de ir a la época de los dinosaurios tampoco sería mala, dado que en el caso de tener algún tipo de influencia quedaría extinguida junto con los dinosaurios en el momento en el que tocara resetear la vida en el planeta por medio de un meteorito.

Si se optase por mandar a los concursantes al tiempo de los dinosaurios, lo que habría que tener es especial cuidado sería no hacer coincidir el momento del viaje del concursante con el propio momento de la extinción, o al menos con la de la colisión del meteorito con la Tierra, para dar alguna oportunidad al concursante. Ya sería casualidad que se mandase a un concursante no solo al momento de la colisión del meteorito sino además en el mismo sitio… puff, o mejor dicho chof.

Con respecto a este primer problema ético (que no el único) se resolvería de un modo sencillo, mandando a los concursantes a un momento en el tiempo anterior a cualquier vestigio humano, no solo por la ayuda que pudiera recibir el concursante, sino por la influencia que este pudiera tener en la propia evolución de la humanidad y en la ventaja que daría a la tribu con la que compartiera conocimientos, hasta el punto que podría incluso cambiar el curso de la Historia una pequeña aportación en un momento determinado. ¿os imagináis un buen consejo a Anibal? O un ¿chivatazo al rey de Troya diciéndole que en el caballo podría haber inquilinos/polizones? ¿os imagináis que la Armada invencible no hubiera salido? ¿o que en la Segunda Guerra Mundial hubiera llegado la bomba atómica del lado Alemán? Todas esas hipótesis hubieran cambiado el curso de la Historia, hubieran modificado la cultura y posiblemente estaríamos en un punto distinto al que estamos en estos momentos.

Además, para complementar la distancia temporal pretendida entre los concursantes y la humanidad, se aseguraría la imposibilidad de dejar restos ni herramientas dado que todo lo que se llevaría sería biodegradable y no podría usarse con posterioridad a

la estancia del concursante dado que no perduraría mucho tiempo más allá de su breve estancia.

En cualquier caso, habría que garantizar que el medio ambiente en el que se deje depositado al concursante debe de ser el adecuado para la supervivencia, por la composición del aire y por la calidad y cantidad de alimentación que debe de encontrarse el concursante al comenzar el viaje.

Un segundo problema ético se plantearía acerca de la atención que pudiera necesitar el concursante y como dársela. Si imaginásemos una eventual emergencia, cualquiera (desde un uñero a una fractura abierta del fémur), no sería posible el rescate, sería un programa destinado a verdaderos aventureros, tal como Colon se marchó en dirección a las Indias sin preguntar cómo le rescatarían en el caso de pillar un temporal.

No sería un simulacro de aventura, sería realmente un salto al vacío. Es similar al viaje que emprendieron en la carrera al espacio y los primeros que pisaron la Luna. Iniciar un camino implica que no se sabe que se puede encontrar en el mismo, qué dificultades o cómo volver del mismo. Siempre el primero en emprender un camino es un aventurero y el segundo también, sobre todo si el primero no ha vuelto.

Los concursantes deberían entender que no se trataría de un juego, sino de una prueba treméndamente dura donde mirarse fijamente a sí mismos y ser conscientes de sus verdaderas posibilidades de poder sobrevivir sin ningún tipo de ayuda. No existiría la posibilidad de haberles dejado previamente comida escondida, ni herramientas, ni nadie de la organización podría echar una mano en un momento de apuro ni tan siquiera aportarles alimentos o medicinas si llegasen a enfermar.

No habría nadie que hubiera dejado miguitas de pan a las que poder seguir. El destino (azar o imprecisión de la máquina, su holgura) le pondría en un momento indeterminado de la cronología y tendría que desplazarse hasta un lugar distante aproxima-

damente 100 kilómetros en cualquier dirección para encontrar una clave que activase el programa de vuelta en la máquina que previamente lo llevó y retornarlo de vuelta al momento presente. Obviamente tendría que deshacer los 100 kilómetros recorridos para hacer uso de la clave y poder volver.

Realizar esta distancia (100 kilómetros) en un medio inhóspito, sin recursos, sin cobijo, sin camino definido ni transitando por medio de la selva debería consumir al concursante aproximadamente tres días de ida y otros tres días de vuelta. Esa estimación se podría cumplir en el caso remoto que no se diera ningún contratiempo. Para ser conscientes de lo que significa todo este riesgo, todos los concursantes deberían de firmar un documento donde se dieran por informados del peligro real de este viaje y de la imposibilidad de la marcha atrás. Que habría más probabilidad de morir en el trayecto que de la supervivencia, y por supuesto la victoria solo sería de uno en el mejor de los casos.

No se daría el caso de requerir explícitamente que la firma fuese con sangre pero la situación sería lo más próxima a lo que nos viene a la mente en el caso de haberse hecho de ese modo. En cualquier caso se tendría que hacer todo con luz y taquígrafos y por supuesto levantamiento notarial para que no hubiese duda de lo claro y explicito que sería la información de riesgos y que no se albergase ningún tipo de duda.

No se debería de considerar un viaje suicida, dado que no necesariamente la muerte sería el destino final del viaje ni la intención del mismo aunque te la puedas encontrar por el camino. El retorno sería posible y viable, pero no gratuito y que se lo tendrían que trabajar mucho y sobre todo: ESTANDO SOLOS. Además de todas sus capacidades, muchas y excelentes sería muy importante el factor suerte, la intuición y el autocontrol.

No habría posibilidad de rescate por dos motivos principales, el primero por no disponer de señal en directo, lo cual impediría la inmediatez de un rescate urgente. El concursante estaría solo,

y simplemente no se le podría asistir ante su necesidad dado que nadie conocería la necesidad que tuviese de ser rescatado. No habría señal de socorro ni rescate, la filosofía del programa estaría condicionada por el estado de la tecnología, y toda la edición de cada programa se montaría con posterioridad al retorno del concursante, con sus impresiones, y con las imágenes grabadas por las distintas cámaras que le acompañarían.

En su defecto, en el caso que el concursante no pudiera llegar a volver, el montaje del programa de esa semana se ejecutaría por medio de las imágenes procedentes del repetidor de señal que acompañaría al concursante. Una vez que éste dejase de tener constantes vitales, los equipos de seguimiento se desvinculan del concursante y retornan a la base. De ese modo, los módulos devolverían lo grabado de un modo automático a la base y no se perderían los datos cruciales tanto para el estudio del entorno como para el programa.

El segundo motivo que impide un rescate es la precisión de la tecnología utilizada, en una distancia temporal tan grande ajustar el destino para llegar a un mismo instante para un rescate sería más fruto del azar que de la propia capacidad del operador.

Para entender esto habría que considerar el tiempo es una línea infinita por uno de sus extremos, su comienzo. Esa línea crece continuamente con el paso del tiempo que sería el extremo del punto actual. El hecho de apuntar un punto en concreto de la línea es posible hacerlo con una moderada aproximación, pero por desgracia no en escala humana. El símil sería como marcar un cronograma con un rotulador, la imprecisión la acota el ancho de la marca que pudieras dejar, (ya que el rotulador tiene una determinada anchura) y por la tecnología del viaje en el tiempo dicha marca sería una representación temporal de más de 200 años.

Seguramente con el paso del tiempo y la evolución de la tecnología se podría pasar a marcar con un bolígrafo y posteriormente con un puntero laser… y se iría bajando la imprecisión a

pocos años o meses. Pero la realidad del instante del relato sería la descrita, y la precisión estaría en el entorno de los 200 años, lo que imposibilitaría mandar una expedición de rescate.

La imprecisión a la hora de viajar a un destino concreto en el tiempo carece de importancia, en el momento de mandar a los concursantes, dado que no habría intención previa de asistir a ningún momento concreto de nuestra línea temporal. El viaje consiste en una prueba de supervivencia en un momento de soledad entre el concursante y la naturaleza, con lo que el momento preciso al que asistir es quizás lo que menos importe.

Un problema más serio sería no poder garantizar el retorno del concursante al presente actual, sería más importante hacer regresar al concursante al momento preciso de presente que el mero hecho de viajar, dado que una imprecisión en la vuelta podría hacer retornar al concursante en un entorno de doscientos años, esta imprecisión haría del concursante persona demasiada valiosa. ¿Os imagináis una persona que volviendo hace setenta y ochenta años sabiendo lo que sabe ahora?

Por suerte esta circunstancia, que por su peligro potencial sería la más preocupante, es la más improbable. Explicándolo con el mismo símil; en el caso que el punto actual es el borde de la línea temporal que además crece a cada instante, siempre se podría apuntar a dicho borde con total precisión (en la vara se hace muy intuitivo al acercar el dedo desde la parte delantera de la vara hasta colisionar con ella) en el caso del regreso a nuestro presente sería algo similar. A pesar que el presente evolucione (transcurra un tiempo), su representación sería el crecimiento de la vara, con lo que la precisión del retorno sería absoluta aún con la tecnología que se dispone en esos momentos.

El retorno se hubiera complicado mucho si se hubiera pretendido retornar al mismo momento en el que se hubiera lanzado al concursante (o 5 minutos más tarde), siendo que para el concursante podrían haber pasado meses mientras que para nosotros

solo minutos, pero eso en este momento estaría muy lejos tecnológicamente de conseguir. Se podría tener el fallo de mandarlo al inicio de la revolución industrial, a conocer a Edison y explicarle lo de la luz, o a Newton lo de las manzanas o quizás a Julio Verne.

Un par de tardes de café con Verne y unas conversaciones delirantes para la gente de su época podría explicar la tremenda precisión de sus imaginaciones que posteriormente transformaría en libros clásicos conocidos por todos. Pero tenemos que suponer que los libros de Verne son fruto de sus conocimientos y su imaginación y no de un plagio del futuro visto por los oídos de una conversación de café que no debería haberse producido nunca.

Con respecto a los problemas legales que se pudieran derivar de algún tipo de accidente, entendiendo por accidente la posibilidad que la integridad del concursante se viera comprometida, no serían del tipo de problemas que pudieran causar mucho trastorno al sueño de los organizadores. En el caso de ocurrir algún accidente, al no tener el cadáver producto del peor accidente que se pudiera tener, y aunque estuviera grabado y publicado a los cuatro vientos, no sería imputable ningún tipo de delito, tan solo podría ser tratado como una desaparición, no habría más que imágenes y ninguna evidencia física que hubiera sucedido nada en concreto. El hecho de no haber cadáver y no haber pruebas suficientes para condenar haría que la prudencia del tribunal fallase a favor del reo por si acaso el supuesto muerto apareciese con posterioridad.

Esto exoneraría de cualquier responsabilidad a la organización del programa, dado que no habría modo de imputarlos aun estando delante de las narices de todo el mundo. Hubiera sucedido lo que hubiera sucedido, ya que al ser un mundo audiovisual, siempre se podrían acoger a que no todo es lo que parece.

Hay que tener en cuenta que las grandes producciones actualmente son capaces de realizar unos escenarios y unos efectos especiales que podrían engañar incluso a los mismísimos actores

que están participando en la farsa, supuestamente en el futuro esto deba incluso mejorar. Ya lejos quedó el montaje entre actores y animaciones por las complicaciones que llevaba la propia actuación del personaje humano frente a un hueco. En el afán de mantener al personaje humano se consiguió hacer hologramas perfectos de las animaciones para que realmente interactuasen con ellas, para posteriormente pasar todo a hologramas, quedando el mundo de los actores reducido a la docencia y tutelaje de informáticos que deben desarrollar a los personajes.

Resuelta la ética y la responsabilidad legal, como dos de los principales escollos, quedaría un tercero con mucha importancia. ¿Quién podría estar interesado en un tipo de reality de este tipo? ¿Cuál sería el público objetivo? Al fin y al cabo, por ser una iniciativa privada, lo que importaría sería el beneficio y cuanto mayor fuese el público objetivo que pudiera estar interesado en este programa mayor sería el ingreso por publicidad o venta de mercadería relacionada con el propio programa y sus concursantes, personajes, escenarios, herramientas…

¿Sería rentable una inversión en este proyecto? Y ¿Cuánto? El hecho es que sería un proyecto audiovisual sin precedentes, orientado a todo el mundo, y habría que poner el foco principalmente en realizar una correcta selección de los participantes, seleccionando entre ellos a participantes de varias nacionalidades distintas, edades y formaciones académicas. De ese modo tendríamos un gran espectro de la población que se viera identificado con alguno de los participantes y tomarían partido en discusiones matutinas por uno u otro de los mismos. Se debería de crear unas expectativas de modo que se generasen ganas de "volver a casa" a ver la siguiente entrega (o donde quisieran verlo y como quisieran verlo) ya que debería de estar en formato multiplataforma.

Posiblemente para el momento del que estamos hablando, la televisión no exista como objeto, es posible que el concepto de pantalla esté y se pueda vincular con cualquier elemento. Puede

que la pantalla se relacione con el momento de disfrutar en familia, incluso compartiendo pantalla no lleguen a ver ni oír lo mismo, por medio de filtros aplicados a los receptores, pero seguro que la televisión desaparece como concepto de ver algo que un tercero te ofrece a una hora determinada.

Es posible que la pantalla sea un virtual que solo mantenga el nombre pero se trate de una proyección holográfica que se pueda ampliar incluso por segmentos para poder verlo con el detalle que uno desee incluso desde el ángulo o perspectiva que vea más adecuada según sea el interés de lo que se esté observando. Quizás la televisión pase a ser inclusiva, donde por medio de gafas, cada uno mire y escuche de la película lo que desee, pero compartiendo sofá. Para ello muy posiblemente se grabe como si fueran los actuales videojuegos para poder conseguir la inmersión del espectador en la película y que además al verla más de una vez pueda cambiar la perspectiva de su punto de vista y pueda ver o incluso escuchar cosas distintas que las veces anteriores para entender la trama de un modo diferente.

Además no solo habría que poner el foco en el "para quien" estaría destinado el programa como observador del mismo sino el "quién" podría participar en un proyecto como este.

Entenderíamos que estarían interesados en participar sujetos de muchas procedencias distintas y con motivaciones diferentes, bien por defender su bandera, de cara que fuese un compatriota de su país el primero en "estar" donde fuese, o bien por absoluto ego y demostrar que uno es el mejor, en cualquier campo y momento. Pero también estarían interesados aquellos que por motivos intelectuales quisieran estudiar las plantas, ecosistemas, animales, insectos... gran parte de la comunidad científica querría ir, si bien, el conjunto de científicos en su mayoría preferirían ir cual Livingstone con una expedición y no en solitario, tal como se propone en el concurso.

Quizás se pudieran montar con posterioridad expediciones multitudinarias, pero el proyecto que nos abordaría en estos